

“LA FUNCIÓN DE OBSERVADOR: COMPLEJIDADES Y EFECTOS EN LOS GRUPOS DE PERSONAS MAYORES”

Cheppi ,Victoria ; Liendo Chafloque, Luz Lorena

Email: victoriacheppi@gmail.com , luzliendoweb@gmail.com

Institución: Facultad de Psicología UNLP

Resumen:

Este trabajo tiene la finalidad exponer algunas reflexiones sobre la función del observador dentro de la experiencia del trabajo con grupos de personas mayores que se realizan en los talleres de memoria y estimulación cognitiva del programa Upami. El programa se lleva a cabo desde el 2009 en convenio con la obra social PAMI y la Facultad de Psicología de la UNLP. Estos talleres tienen por objetivo la promoción del bienestar y la salud, con actividades que promuevan, la ejercitación intelectual y el acompañamiento de los procesos psíquicos del envejecimiento.

La función del observador en primera instancia permite el registro de los acontecimientos del grupo, a manera de poder ir puntualizando sobre los emergentes y generar una memoria grupal. Siendo el aporte del material de registro de gran importancia para la revisión de la práctica y su modificación. Por otro lado consideramos pertinente puntualizar las relaciones que acompañan al desempeño de la función, y los efectos que tienen con los sujetos involucrados. Merece mención el trabajo colaborativo con las coordinadoras del taller; la ayuda en el planeamiento de las actividades, la búsqueda de propuestas creativas , y el acompañamiento dentro del desarrollo de las actividades. También se señalan algunas de las complejidades que se presentaron, en particular los imaginarios que surgieron en los participantes y el posicionamiento que se le otorga al observador en el grupo.

La función de observador permite que los estudiantes tengan la posibilidad de articular retroactivamente el material teórico reflejado en la práctica. Sin olvidar que del lado más personal, va adentrando al futuro psicólogo a la formación en el campo, aprender de la experiencia de los profesionales, y

logrando así hacer de capital humano capacitado para el trabajo con adultos mayores.

Palabras clave : Observador, función, talleres, personas mayores, UPAMI

Área Temática: Educación y programas para adultos mayores

“Sobre el dispositivo”

Para el presente congreso decidimos desarrollar algunas reflexiones sobre nuestro trabajo como observadoras dentro de lo que es la experiencia en los talleres de memoria y estimulación cognitiva dentro del Programa UPAMI (Universidad para Adultos Mayores Integrados). El presente programa se lleva a cabo desde el 2009 en convenio con la obra social PAMI y la Facultad de Psicología de la UNLP. Este proyecto de extensión nos permite ir trabajando y brindando un servicio a la comunidad donde el objetivo principal es la promoción del bienestar y la salud, con actividades que promuevan la ejercitación intelectual y el acompañamiento de los procesos psíquicos del envejecimiento.

Los talleres son llevados a cabo en espacios destinados por PAMI y la Universidad Nacional de La Plata. Situados dentro de la periferia del Gran La Plata haciendo uso de las sedes de PAMI, la Casa de Extensión de la Facultad de Psicología UNLP y la Biblioteca Nacional de La Plata. Los talleres son dirigidos por una coordinadora (Licenciada o Profesora en Psicología) y una observadora. Formando una dupla que trabaja colaborativamente, en busca de compartir diversos puntos de vista, acordar maneras de abordaje y alojar situaciones a las que se deberán prestar atención para los futuros encuentros.

El dispositivo hace uso del espacio brindado, acomodando las actividades a estos. La disposición grupal con la que se trabaja es en ronda, siendo una modalidad que busca encontrarse con la mirada de los otros y la circulación del discurso, esta modalidad se mantiene aún en las sedes que cuentan con mesas. En cuanto al trabajo propiamente dicho, se ejercitan praxias como: la motricidad fina y gruesa; también se planifican actividades que demanden la

ejercitación del cuerpo aprovechando la amplitud de los espacios. Sin olvidar que estos ejercicios deben promover a su vez las actividades intelectuales o de reflexión. Por último se busca que la gran variedad de ejercicios sean creativos, pudiendo tener una resolución grupal o individual.

El dispositivo funciona en la modalidad de taller, teniendo algunas diferencias a los cursos de formación. Si bien los participantes pueden pasar por procesos de aprendizaje propios de la adquisición de nuevos conocimientos, la diferencia con el dispositivo de taller (por fuera de una pedagógica), en esta instancia, busca “generar una producción” que no está direccionada a una evaluación sumativa o graduada. El principal interés entonces debe localizarse en llevar a cabo los ejercicios, los procesos de reflexión y lo compartido; cuidando de no caer en una lógica competitiva, incluso de ser necesario se volverá a repetir el encuadre, dejando en claro que los talleres son un espacio de producción individual y con otros. Tanto la coordinadora como la observadora, no son quienes dan las respuestas sino que se busca que ellos lleven a cabo un proceso de reflexión y pensamiento, un trabajo cognitivo que los mantiene activos.

Como dice Foucault (1992) los dispositivos por excelencia son productores de subjetividad. Lo que se busca en estos talleres es conmover, alentar y convocar a la acción de los participan. Siguiendo a Kaës (1985, pág.4) pensamos que “El psiquismo se estructura en el apoyo grupal y algunas de sus funciones son estructuradas como grupos del adentro”.

“La tarea de observar”

Siguiendo a M. Müller, la observación no es ingenua, sino que es sostenida por un marco referencial teórico-técnico. Es un rol cooperante con la coordinadora, que amplía la posibilidad de registrar y reflexionar acerca del acontecer del grupo. Parte de lo fenoménico en relación a quienes están, dónde se ubican, cómo están, cuándo llegan y quiénes faltan. Desde el

registro textual aprende a percibir (escuchar, ver) para leer un sentido. Müller, M. (1986).

Los grupos con los que trabajamos son mixtos de diversos niveles socioeconómicos, intelectuales y generacionales. Esto hace que se produzcan situaciones donde se contrasten diferentes discursos y se produzcan diversas dinámicas interpersonales que dependen mucho de los lazos que se establezcan en el grupo. Siendo siempre la tarea el eje guía que direcciona las actividades.

La función del observador en primera instancia permite el registro de datos logrando generar una “memoria grupal” de cada encuentro. En base a esto se pueden realizar hipótesis sobre el desarrollo del proceso de la interacción del grupo, relacionar lo visto con los objetivos propuestos en la planificación de las actividades, las modalidades de abordaje de la tarea e ir puntuando si acontecieron o no obstáculos. Esta función no es exclusiva de la observadora, la coordinadora forma parte del trabajo y es el intercambio de la dupla lo que permite enriquecer el proceso del trabajo en tanto a la toma de decisiones para el mejor desenvolvimiento del grupo al llevar a cabo la tarea.

En un primer momento el observador tiene que perfeccionar la mirada, ya que el registro no es sólo una reproducción fiel de la situación sino que se trata de poder identificar a los integrantes en su singularidad: aprendiendo sus nombres, el tiempo de cada uno; buscando dar cuenta de un material que privilegia el registro de subjetividad volcada en los discursos, lo no dicho y las interacciones que se producen. Tampoco se debe olvidar las producciones del material tangible (escritos, dibujos, etc.). Esto exige a cada observadora una manera particular para hacer el registro, haciendo uso de abreviaciones, cuadros, entre otros.

En particular en nuestros primeros encuentros experimentamos la función de observadoras no participantes, aunque no tuviéramos una interacción verbal, no se está por fuera de los procesos transferenciales y contratransferenciales

que se producen en el ámbito grupal (Anzieu, 1986). Fue muy interesante dicha experiencia ya que pudimos registrar frases dichas y observables, actitudes corporales ante ciertas consignas, a la par de ir conociéndolos y ubicando sus roles dentro del grupo.

Por otro lado como refieren García y Robles (2008) “La observación es por excelencia una técnica de recolección de información en los procesos metodológicos de las ciencias sociales. El acto de observar en las ciencias sociales no es una acción u oficio improvisado, sino que deberá plantearse un objetivo de observación y basarse en un marco teórico determinado. Ello no descarta que la acción sea llevada a cabo con creatividad y flexibilidad.”

Efectos en el dispositivo

En el transcurso de nuestra práctica vimos que el rol de observadoras participantes se adecuaba mejor a las demandas que se presentaban en los grupos; en tanto podíamos acompañar y apoyar a las coordinadoras en un rol activo. Queremos mencionar que el trabajo en dupla se veía reflejado desde las planificaciones de los talleres, para en un segundo momento pasar a formar parte del desarrollo del taller, interaccionando en las actividades de mayor exigencia para la coordinación.

Como mencionamos antes, el intercambio de las hipótesis que postulan las observadoras, producen efectos en el grupo, generando conocimiento sobre este, pero también tienen efectos que involucran al coordinador, ya sea en el intercambio de diferentes puntos de vista o el señalamiento de alguna situación que se pudo pasar por alto, entre otros. De esta manera el observador puede aportar sentido a lo que la tallerista no puede estar coordinando, brindando letra desde lo recopilado que podrá ser contrastando para re-evaluar la propia práctica.

Es así que el observador se transforma en un co-pensador del coordinador, lo que enriquecerá permanentemente la tarea, finalmente el observador no está exento de participar de estos efectos de la interrelación del grupo, por

ejemplo debemos tener cuidado con las identificaciones hacia los participantes, cuidando que el material sea lo más objetivo posible.

En tanto al trabajo con adultos mayores, nos enfrenta a los imaginarios grupales. Al trabajar estos imaginarios se empieza a observar cómo los participantes están concibiendo su mundo, qué dicen de ellos mismos y qué se dice sobre ellos. Estas representaciones están formadas por cierto número de formaciones psíquicas inconscientes. Confrontándonos con las ideas y prejuicios del grupo sobre el lugar que ocupan en la sociedad y su vincularidad con ella, estos pensamientos van de la mano con el cambio que genera los movimientos propios del proceso envejecente. En este proceso es característico enfrentarse con la exigencia de elaborar pérdidas y renunciaciones. Nuestro trabajo en la práctica exige tener apertura a la escucha, tacto para trabajar con los otros, alojando los emergentes. No sólo nos convocan los ejercicios sino que proveemos un espacio donde se puedan tramitar las problemáticas del envejecer. Promover y conmover a los participantes, movilizándolos a dar sentido a lo perdido, inscribirlo como parte de la historia presente en un proceso de simbolización. La dinámica grupal en este sentido tiene efectos en lo intersubjetivo, permitiendo a los participantes entrar en un lugar común con otros, donde puede encontrarse con historias y situaciones afines; reflejándose en los otros con los que se identifica. Pero cómo menciona Kaës (1985 pag.3) no es una relación especular, sino que se da una relación de articulación transformadora. El compartir con un grupo que luego son reconocidos como pares, dentro de un lugar donde circula libremente la palabra, tratando de formar vínculos de trabajo. Por otro lado los procesos que mencionamos no deben ser entendidos solamente como transformaciones del cuerpo, sino el poder ir elaborando el posicionamiento frente a un lugar que se ocupó y ya no está, un lugar en el que ya no se encuentra; tratando de elaborarlo en un proceso de historización.

“Complejidad con los otros”

A continuación describimos algunas complejidades que surgieron dentro de nuestro rol como observadoras, particularmente al ser estudiantes de psicología en algún momento movilizó ciertas fantasías hacia la figura de las observadoras, esto puede ser leído como el temor a que aparezcan situaciones displacenteras, o que se juzgan como peligrosas con el temor a que indirectamente se revele algo del orden de lo íntimo. Es así que se presentan en algunos casos actitudes resistenciales, como el evitar sentarse junto a la observadora, el repreguntar si los datos que se registran son dirigidos a alguien en especial (a pesar de haberse explicitado en el encuadre que no se puede hacer uso de ellos sin una autorización y de ser así se mantendrá la confidencialidad) y frases en broma como “de aquí nos vamos a Romero”, “te vas a hacer tremenda tesis”.

Es interesante cómo se van conmoviendo ciertos posicionamientos a lo largo de los encuentros desde un primer momento, nuestro paso por los talleres, tuvo transformaciones hasta lograr encuadrar nuestro rol. A modo de ejemplo podemos mencionar la forma de nombrar a la observadora en uno de los grupos, como “la nena” a ser llamada por el nombre propio luego del cambio al rol de observadora participante. Como mencionamos antes, el trabajo con adultos mayores pone en juego desde el primer momento el trabajo con los imaginarios sobre la vejez, no solo desde las talleristas, sino los discursos que surgen entre los participantes. Una de las situaciones que se presentan aquí es el contraste de la edad frente a la figura de las talleristas, esto suele marcar una primera distancia que debe trabajarse, podemos observarlo en expresiones como “cuando ustedes lleguen” y “ya les va a pasar”.

Estas situaciones comienzan a modificarse en un primer momento cuando el grupo empieza a representar el lugar de las talleristas como “sujeto de supuesto saber”, en tanto hay un conocimiento propio de la profesión y un conocimiento sobre los procesos psíquicos que atraviesan. Cabe resaltar que las talleristas deben correrse del lugar de oráculo, cómo quién brinda soluciones mágicas instantáneas. No es el objetivo de la modalidad taller dar respuestas a problemáticas individuales sino que en todo caso nuestras intervenciones deben buscar aminorar la ansiedad dentro de la particularidad del trabajo en grupo, sin que esto llegue a invadir la tarea que nos

convoca. También se debe recordar que son los participantes son quienes llevan un saber hacer, propio de la historia de vida singular. Escuchamos frases como “No sé, esta memoria la tengo destruida”, que parecieran marcar retracciones narcisistas. Y luego también podemos escuchar frases de referencia como “yo era buena en matemáticas” al “ lo sigo siendo”. Debe resaltarse en la tarea de la grupalidad que los ejercicios son una construcción en el momento, con los compañeros. Son ellos los que trabajan el propio proceso envejecente reconociéndose en tanto “soy yo” con algunos cambios. Pero sólo es posible tomar conciencia en el “acto”, el ahora. No es posible que se dé el mismo movimiento tan sólo haciendo un señalamiento. Es un trabajo que sólo es posible hacer en acción.

“Últimas reflexiones: su voz”

Habiendo transitado 2 años como observadoras y en la actualidad estando como coordinadoras de grupos, creemos necesario repensar nuestro rol. Consideramos de gran riqueza el trabajo en duplas en los talleres con adultos mayores, el tener un otro brinda la posibilidad de comentar los acontecimientos, cómo nos sentimos, y en que es necesario puntualizar, enriqueciendo las planificaciones para los próximos encuentros. La dupla también permite el acompañamiento para un mejor desarrollo de las actividades, así como mantener el rapport y una temporalidad para poder dar respuesta a situaciones que deben ser atendidas en el momento. Estando atentas a las implicaciones que surgen en el intercambio entre los participantes y la coordinación.

Para finalizar, nos parece importante remarcar nuevamente que buscamos promover un espacio habitado por los integrantes donde puedan escucharse todas las voces, pudiendo volcar sus inquietudes sobre el proceso de envejecimiento, alojando sus miedos y buscando el relanzamiento del deseo, posibilitando el generar nuevos proyectos.

Queremos compartir con ustedes a modo de cierre parte del material que recabamos con los participantes en los talleres, respecto del beneficio que consideran en tanto la participación de ellos.

“UPAMI me sirvió para aprender, disfrutar, reactivar la memoria. Compartir buenos momentos y terapia de la risa”

“Mi proyecto hoy es mejorar la memoria, viajar, disfrutar de la familia. Disfrutar del día a día. Tratar de ser feliz...”

El desenvolvimiento en estas prácticas nos permite acercarnos al rol de profesionales en el trabajo del campo gerontológico. Este acercamiento al campo, pone en juego no sólo nuestra formación académica sino que exige el trabajo desde un posicionamiento ético, humanizando las prácticas. Generando capital humano que sepa responder empáticamente con las características y los desafíos del trabajo con personas mayores.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Anzieu, D. (1986) *“El grupo y el Inconciente”*. Segunda Parte, Cap. 10: Perspectivas teóricas: A) panorama de la vida grupal inconciente y B) Teoría general del fantasma en los grupos. Madrid, Biblioteca Nueva, 2ª. Edición
- Kaës, R (1985). El apoyo grupal del psiquismo individual: Algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo. *Temas de Psicología Social*, Año 8, N° 7, 1-10.
- Garcia, D, Robles, C; Rojas, V; Torelli, A.(2008) *El trabajo con grupos*, cap. II, III y IV. Buenos Aires, Espacio Editorial
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Parte 3. El Paradigma de la complejidad Barcelona: Gedisa.
- Müller, M. (1986). Grupos operativos en orientación, en *Orientación Vocacional*. Cap. 4. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Foucault, M. (1992). Cap. 10. Las relaciones de poder penetran los cuerpos en *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de la Piqueta – Madrid.
- Petriz, G. (2007). “El envejecente en el mundo actual; nuevos interrogantes. Viejos problemas. Una mirada desde la Psicología”. En *Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Fundación Navarro Viola.
- Rozitchner, E. (2012) “Consideraciones sobre el trauma y lo traumático”, “Duelo y Depresión”, en *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Psicolibros
- Salvarezza, L. (1998). “A propósito de la construcción del imaginario social sobre al vejez”. En *La vejez, una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.